

La unión monetaria europea carece de instrumentos para combatir las apuestas especulativas de los inversores

Dinero fácil en la zona euro

ANDY ROBINSON - Atenas Enviado especial

LA VANGUARDIA, 11.02.10

La falta de mecanismos institucionales para ayudar a países en crisis, así como los lentos reflejos de los responsables de las instituciones europeas ante estrategias ágiles de inversión para rentabilizar la crisis, pueden haber costado más de un billón de euros a los contribuyentes de la periferia europea tras una orgía de operaciones especulativas contra la deuda española griega y portuguesa, según advierten algunos economistas críticos e inversores en títulos de los tesoros públicos de la zona euro.

Estas voces aconsejan un rediseño radical de la zona euro con la formación de un fondo permanente de ayudas preventivas, como el Fondo Monetario Internacional (FMI); la emisión de bonos de la zona euro, y la sustitución de las agencias de *rating* en los cálculos que hace el BCE para garantizar deuda. "La especulación ha sido una apuesta segurísima porque nadie creía que dejarían que Grecia hiciera un *default*", dice Elias Karakitsos, de Guildhall Asset Management, PCC, un *hedge fund* basado en Londres. "Así se gana dinero", añade Karakitsos, economista de origen griego de la Universidad de Cambridge (Reino Unido) en una conversación con La Vanguardia.

Si, tal como se espera, los grandes países europeos pactan un paquete de créditos o garantías para prevenir una suspensión de pagos de los 23.000 millones de euros de deuda griega - casi la mitad del total-que

vencen en primavera, la pregunta que plantean los críticos al diseño institucional de la zona euro es: ¿por qué ahora y no antes? Porque mientras los líderes europeos, desde Jean-Claude Trichet, gobernador del BCE, hasta Joaquín Almunia, comisario de Asuntos Económicos, pasando por varios ministros alemanes, negaron rotundamente durante los meses de diciembre y enero la posibilidad de una operación de rescate, los inversores - conscientes de que tarde o temprano lo inevitable llegaría a ocurrir-han hecho su agosto.

"Se busca algo para atacar cuando queda claro que los gobiernos no pueden dejarlo caer; esta vez empezaron con Dubái hasta que Abu Dabi intervino, luego pasaron a Grecia y luego España", explica Karakitsos.

Es, en cierta medida, la repetición de lo que pasó con la deuda de los bancos considerados "demasiado grandes para caer". Incluso los bancos europeos han participado en la venta de deuda, atrapados en la misma dinámica, según Graham Turner, de GFC Economics. Karakitsos rechaza las teorías de la conspiración: "No uso la palabra especulador porque todo el mundo lo hace", añade.

Karakitsos calcula que los beneficios totales de estas "apuestas seguras" mueven una ingente cantidad de euros. "Puede ser menos, pero no si incluyes las operaciones sobre títulos de deuda y sobre divisas". España se ha visto arrastrada especialmente debido al mayor desarrollo de su sector financiero. "Los mercados son irracionales y volátiles", recuerda el economista alemán Daniel Gros en declaraciones a La Vanguardia. Pese a que "Grecia y Portugal son mucho más dependientes del capital foráneo que España (por el mayor ahorro español), son demasiado pequeños para

ser un buen banco de ataque". Por tanto, "se busca un mercado más desarrollado y más integrado como España".

El resultado para los inversores en busca de superretornos, a fin de cuentas, es lo mismo porque se sabe que - en cuanto se anuncie el rescate a Grecia-la prima de riesgo bajará y el negocio estará hecho. "Se trata de empujar los diferenciales y los CDS (credit default swaps, una suerte de póliza de seguro para inversores en deuda)-ensanchándolos y, luego, cuando llega al momento del rescate, ganas, y es lo que llamamos un punto de anclaje", dijo Karakitsos, quien añadió que su fondo no ha participado "por motivos éticos".

Las autoridades han facilitado la labor de los inversores financieros, creando una serie de "puntos ancla". En Davos, por ejemplo, Almunia seguía el guión oficial insistiendo ante un grupo de periodistas españoles en que "no habrá default", a la vez que decía que "no hay mecanismos para ayudar a Grecia". A los mercados "les encanta esta clase de incoherencias", dijo Karakitsos.

Asimismo, el BCE insistía en que no aceptaría deuda soberana griega como garantía para facilitar créditos a los bancos griegos si agencias privadas como Moody's, Standard & Poor's y Fitch bajaban su calificación. Esto, como dijo cándidamente un analista de Goldman Sachs, "dio a Moody's un derecho de veto sobre un default griego", ya que Moody's aún no había tomado una decisión definitiva. Pero la culpa no es de las agencias de rating, sino del BCE por hacerles tanto caso, dice el economista belga Paul de Grawe. "El BCE debería haber comunicado que aceptaría bonos griegos como colateral en vez de depender de las agencias; debería haber dicho 'haremos los deberes'", añadió Paul de

Grawe. Es más, la crisis ha forzado a países como España a "salir demasiado rápido de sus políticas de estímulo fiscal", asegura, y existe el riesgo de un aumento del endeudamiento no por una falta de rigor fiscal, sino por la falta de crecimiento.